

Daniel 5:18-6:16
Por Chuck Smith

Para este momento, Daniel estaría cerca de los noventa años porque los setenta años de cautiverio casi habían terminado. Probablemente él era un adolescente cuando fue llevado cautivo. Así que esos setenta más sus años jóvenes nos acercan a los noventa, probablemente ochenta y cinco, noventa años, por allí andaba. Y él ahora usa su oportunidad de predicar un severo mensaje a este joven rey.

El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad. Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, (Daniel 5:18-19)

La absoluta autoridad que poseía Nabucodonosor....

y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba. Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. (Daniel 5:19-20)

Ellos lo tomaron, los vigilantes del cielo.

Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place. Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; (Daniel 5:21-22)

Belsasar era muy consciente de las cosas que le sucedieron a su abuelo.

La locura que él experimentó hasta que pasaron siete estaciones sobre él y su restauración y la proclamación de que su abuelo hizo sobre la restauración de que no hay dios en toda la tierra como el Dios de Daniel, quien puede colocar a aquellos que Él quiere y quitar a aquellos que Él quiere y colocar en autoridad a aquellos que Él desea. Belsasar sabía todo esto y Daniel le está recordando que “Tú estás pecando contra el conocimiento que tienes. Tú sabes bien”.

sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste. (Daniel 5:23)

Aquí está el pecado del hombre. Él estaba alabando a estos dioses de madera, piedra, oro, bronce, plata, los dioses que ellos habían hecho con sus propias manos, dioses que no podían ver, dioses que no podían escuchar – pequeños dioses insensibles. Dioses que no saben nada, él los estaba adorando. Y blasfemando al Dios en cuya mano estaba su mismo aliento.

Esta, por supuesto es una interesante declaración. “...al Dios en cuya mano está tu vida”. Los pulmones son un músculo involuntario. O sea, ellos no están pegados al esqueleto y usted no tiene que pensar en respirar. Es algo que se hace automáticamente. Ahora, hay algunas personas, muy, muy pocas, que están afectadas con una rara enfermedad y es, que ellos tienen que pensar para respirar. Y es algo trágico porque ellos no duermen de manera normal. Ellos deben ser monitoreados mientras duermen y ellos duermen por unos treinta segundos y luego se despiertan y toman un respiro y luego duermen por otros treinta segundos, y es algo muy atemorizante porque ellos no respiran sin tener el control de la mente. Ellos deben pensar para respirar. Pero usted no. Usted puede estar agradecido por eso. Dios controla el aliento. Es interesante, Dios

controla el corazón, los latidos del corazón. Esas cosas que son vitales para su vida, Dios las controla. Él le permite controlar otras cosas, otros músculos de su cuerpo. Pero aquellos que involucran la vida, Dios coloca lo que llamamos sistema involuntario. O sea, ellos no necesitan la mente para controlarlos. Usted no tiene que pensar para hacer latir su corazón. Es algo que se hace automáticamente. Sus pulmones trabajan, sus riñones funcionan, cosas de esa naturaleza, esas cosas de las cuales depende su vida, Dios no nos deja con algo tan débil como su mente para controlarlo.

“...al Dios en cuya mano está tu vida”. Su mal aliento. Vino. ¿Alguna vez ha sentido el aliento de un borracho? Es agrio. Aún así el Dios en cuya mano está la vida.

Pablo el Apóstol, hablando acerca de Dios a los filósofos en el Areópago, dijo, “Yo quiero declararles, quiero hablarles acerca del Dios no conocido. En quien vivimos, y nos movemos y somos”. Dios está más cerca de las personas de lo que ellos se dan cuenta. Pero nosotros necesitamos ser más conscientes de la presencia siempre predominante y extendida de Dios. Como David dijo, “¿A dónde podré huir de Tu presencia? Si subo al cielo allí estás Tú. Si desciendo al infierno Tú estás allí. Si tomo los vientos y voy a las partes más lejanas de la tierra, allí también me rodeas”. Él era consciente de la presencia de Dios donde fuera que estuviera.

Una de las falacias de las personas siempre ha sido la de localizar a Dios. Y así ellos tienen dioses de las ciudades. Y ellos pensaban que este dios habitaba en esta ciudad, otro dios habitaba en la siguiente ciudad. Es la localización de Dios. Dios no puede ser localizado en un lugar determinado. Él no está confinado a un área. Ahora nosotros, incluso en la iglesia, muchas veces caemos en esta misma clase de falacia de localizar a Dios en la iglesia. Y muchas veces escuchamos oraciones que dicen, “Oh Señor, estamos muy agradecidos de tener esta oportunidad de venir a Tu presencia esta mañana y sentarnos aquí delante de Ti”, como si fuera que no estamos en la presencia de

Dios cuando nos levantamos. Como si no estuviéramos en la presencia de Dios mientras manejamos hasta aquí, pero finalmente llegamos y entonces entramos en la presencia. “Oh estemos quietos ahora. Parezcamos sobrios ahora o no hagamos bromas ahora”, o... usted sabe. Y tenemos esa tendencia de localizar a Dios y así no somos conscientes del hecho de que Dios está con nosotros donde sea que estemos, en cualquier circunstancia que estemos. Él nos escucha, él nos ve cuando nosotros pensamos que nos escondemos. Nosotros muchas veces estamos con esos blasfemos del Salmo 71 quienes dicen, “¿Sabe Dios? ¿Ve Dios?” Y nosotros pensamos que podemos escondernos de Dios porque Dios está localizado. Y así si yo hago mis maldades en la calle, Dios no lo sabrá. Yo solo no haré mis cosas malas en la iglesia. Pero no es así; Dios no está localizado.

“...al Dios en cuya mano está tu vida”. Ahora dioses que no tienen aliento, dioses que no pueden ver, los pequeños dioses insensibles, a estos ellos estaban adorando y glorificando. Pero el Dios que controla la vida, a él no glorificaban. Y por esta razón,

Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura. Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas. (Daniel 5:24-28)

Que asombrosa declaración de Dios: “Tu reino ha sido contado; está terminado. Tú has sido pesado en balanza; y has sido hallado falto. Tú reino te será quitado y dividido entre los Medos y los Persas”.

Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino. La misma noche fue muerto Belsasar rey de los

caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años. (Daniel 5:29-31)

Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino. (Daniel 6:1)

Ahora que el imperio Medo Persa, ha conquistado el Imperio Babilónico, Darío quien co-reinaba con Ciro, estableció sobre el reino 120 príncipes.

Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado. (Daniel 6:2)

Así que Daniel inmediatamente fue movido a una posición de extremada altura entre los Medo Persas, siendo uno de los tres presidentes y la cabeza sobre ellos.

Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino. Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él. Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios. (Daniel 6:3-5)

Este hombre es muy bueno. Nosotros nunca encontraremos nada para perjudicarlo a menos que sea con la ley de su Dios.

Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así ¡Rey Darío, para siempre vive! Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y

capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones. (Daniel 6:6-7)

Esto, por supuesto, sería... un hombre tendría que ser tonto para hacer esta clase de proclamación. Nadie puede por treinta días hacer ninguna petición a nadie más que a mí. Ellos, por supuesto, estaban jugando con su orgullo, con halagos, "Tú eres tan grande. Las personas necesitan saber cuán grande eres. Así que para demostrarlo, hagamos esta proclamación que por todo el reino, nadie puede orar a ningún dios o pedirle a nada a nadie excepto a ti, y así todos sabrán cuán grande eres".

Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, (Daniel 6:8)

Ellos habían hecho esta proclamación, la habían llevado a él, "Ahora fírmalo, séllalo".

para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición. (Daniel 6:8-9)

Note usted que el decreto una vez firmado no podía ser cambiado, ni siquiera por el rey Darío. Esto muestra que su gobierno no era tan fuerte como lo fue Nabucodonosor. Nabucodonosor podía hacer cualquier decreto y cambiar cualquier decreto. Él podía hacer cualquier cosa, él tenía el control total. A quien él quería, mantenía con vida; a quien él quería, mataba. Quiero decir, él tenía control absoluto. Con esto él estaba controlado por los decretos.

Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, (Daniel 6:10)

Me gusta esto. Daniel supo que el rey había firmado esto.

entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes. Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios. (Daniel 6:10-11)

En el libro de 2 Crónicas, cuando Salomón dedicó el templo que él construyó para el Señor, Salomón hizo una hermosa oración de dedicación. Y en una parte de la oración dice, “Oh Señor, si este pueblo vuelve sus espaldas a Ti, y comienzan a adorar y servir a otros dioses, y son llevados cautivos por sus enemigos, si ellos oran delante de Ti en dirección a este lugar, escucha desde Tu lugar santo en el cielo y responde sus oraciones y líbralos de su cautiverio”. Y recordemos que Dios respondió a esta oración de Salomón diciendo, “si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.” (2 Crónicas 7:14). Así que Daniel había sido llevado cautivo. Pero así como Salomón oró, “Señor, si ellos se dirigen hacia este lugar y oran”, así que él lo hacía en dirección al lugar santo en el templo.

Por esto es que hoy día los judíos van al Muro Occidental y oran frente al Muro, porque del otro lado del Muro en algún lugar una vez estuvo el Lugar Santísimo en el templo de Salomón. Así que ellos oran hacia ese lugar. Salomón dijo, “Este lugar que te construyo, los cielos de los cielos no pueden contenerte, mucho menos esta casa que he construido. Pero Dios, pedimos que este sea el lugar donde las personas se encuentren contigo. Y si ellos se dirigen en dirección a este lugar y oran a Ti...” Así que Daniel se dirigía en dirección a Jerusalén. Y tres veces al día durante setenta años que Daniel estuvo cautivo en Babilonia, era su costumbre dirigirse hacia ese lugar y orar a Dios por el pueblo, por la nación. Qué hermoso hombre debió ser Daniel. Qué privilegio hubiera sido estrechar su mano. Sepan esto amigos. Él es uno de los principales en mi lista de amigos que quiero conocer cuando llegue al cielo. Yo realmente admiro a

Daniel. Qué coraje el de este hombre, sabiendo que el rey había firmado, él fue, como era su costumbre, dejó las ventanas abiertas. A él no le preocupó esconder nada, él oró ante Dios.

Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición. Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle. Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado. Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre. (Daniel 6:12-16)

Imagine esto. Darío, el rey de los Medas, consolando a Daniel, “no te preocupes Daniel. Yo tuve que hacer esto. Yo fui un tonto. Pero el Dios al que sirves, Él te libraré”. Él sonó como los tres hijos hebreos. “El Dios al que servimos, puede liberarnos del horno de fuego. Y Él nos libraré de tu mano, y si ÉL no lo hiciera, aún así no nos inclinaremos”.